

## Minucias del lenguaje Español y espanglish en los Estados Unidos

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

En el Anuario del Instituto Cervantes correspondiente al año 2000 (El español en el mundo, Círculo de Lectores, Plaza&Janés, Madrid, 2000) se publica un excelente estudio de Carmen Silva Corvalán que tiene por título "La situación del español en Estados Unidos" (pp. 65-116). Por lo que respecta a los aspectos demográficos (elaborados con datos del Censo de 1990 y del US Bureau of the Census 1993), pueden destacarse los siguientes datos: la población hispana es de 22,354,059 personas, que equivalen al 8.9% del total de los Estados Unidos (248,709,873). Aunque los llamados hispanos pueden hallarse en cualquier parte de aquel país, los nueve estados (en orden decreciente) que cuentan con mayor porcentaje de población hispana son: Nuevo México (38% de cuyos habitantes son hispanos), California y Texas (25%), Ari-zona (19%), Colorado, Nueva York y Florida (12%), Illinois (8%) y Washington DC (5%). El orden es diferente si se atiende al número absoluto de hispanos en cada uno de esos estados: California (7,557,550), Texas (4,339,905), Nueva ' York (2,214,026), Florida (1.547.143), Illinois (904,446), Arizona (688,338), Nuevo México (579,224), Colorado (424,302) y Washington DC (31,358). En 1980 sólo el 4.9% de la población total de hispanos hablaba español en casa; en 1990 la proporción sube a 7 por ciento.

En lo que respecta al origen de la población hispana, los países que están representados por un mayor número de personas son: México (61%), Puerto Rico (12%) y Cuba (5%). El resto se distribuye entre los países centroamericanos (especialmente El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Panamá), República Dominicana, Colombia, Ecuador y otros países sudamericanos y de otras partes (incluyendo España). La retención del español como lengua usada en el hogar, lo que también se conoce como "lealtad lingüística", es mayor en Texas, California, Nuevo México, Arizona y Colorado y más fácilmente observable en los adultos que en los jóvenes. Esta lealtad está en relación con el nivel de ingresos y de estudios: los hispanos más pobres y con menos estudios tienden a mantener más el español (p. 85)- El Condado de Los Angeles puede ser buen ejemplo del interés de los hispanos para aprender el inglés. Ahí hablan español en casa 2,564,775; de ellos conocen muy bien el inglés un 42%; bien, 23%; y regular o nada, 35%. El español es el idioma minoritario con mayor número de hablantes (17,345,000) en los Estados Unidos. Siguen, muy de lejos, el francés (1,702,000), el alemán (1,547,000), el italiano (1,309,000), y el chino (1,249,000). Con menos de un millón (y más de 400,000) están: el tagalo, el polaco, el coreano, el vietnamita, el portugués y el japonés. También es el español la lengua extranjera más estudiada en las escuelas secundarias públicas, con un 67% de la demanda. Están después: el francés (23%), el alemán (7%) y otros (3%). Ahora bien, en una publicación igualmente reciente (Apuntes, publicación del grupo de español del New York Circle of Translators, vol. 9, núm 1, invierno de 2001) se reseña el Segundo Seminario Transatlántico, organizado por Instituto Cervantes de Nueva York. La principal preocupación de ese encuentro fue la importancia creciente que, según algunos participantes, viene adquiriendo, en los Estados Unidos, una especie de lengua criolla o pidgin que se conoce como espanglish. Hubo quien defendió el espanglish como una forma válida de supervivencia de los minorías hispanas y muestra de su vigor cultural y hubo también quien

lo atacó como una vil deformación de la lengua española. Casi nadie, empero, se preocupó por definir en qué consiste ese traído y llevado espanglish. Por mi parte, creo que, antes que nada, no se trata de algo reciente. Hace muchas décadas que se ha venido estudiando ese particular tipo de español que (en ocasiones) hablan algunos (sólo algunos) de los hispanohablantes de los Estados Unidos. Hace mucho se le llamaba no es-panish sino pocho, pero me parece que vienen a ser prácticamente lo mismo. Por otra parte, el espanglish (o el pocho) es sólo uno de los muchos españoles que se hablan en el país del norte. Es un dialecto (o variante) del español de Norteamérica limitado tanto geográfica cuanto socialmente. Puede oírse en hispanohablantes (incipientemente bilingües) con un bajo nivel de educación de Los Angeles, San Antonio o New York; pero muy difícilmente en Miami, por ejemplo. Las peculiaridades distintivas del espanglish o pocho son casi todas léxicas (anglicismos, obviamente) como en los siguientes (infaltables y pintorescos) ejemplos: *marketa* (de *market*, 'mercado'), *basqueta* (de *basket*, 'canasta'), *jemené* (de *ham and eggs*, 'huevos con jamón'), *deletear* (de *to delete*, 'borrar'), *pushar* (de *to push*, 'empujar'), *grocerías* (de *groceries*, 'mercancías comestibles')... Hay también, en mucho menor proporción, anglicismos gramaticales: omisión de artículos, cambios de género, uso de perífrasis de gerundio por presente de indicativo, anteposición del adjetivo al sustantivo... Suele citarse también la calca de ciertos giros ingleses: / *call you back* produce te llamo de regreso o te llamo pa'trás...

Este dialecto (casi exclusivamente hablado) del español norteamericano, en el que la influencia del inglés es notable en el léxico y en algunos puntos gramaticales, convive con otros varios. Goza de poco prestigio y sirve también para que los anglos (y también algunos hispanos) se burlen de los hispanos pobres y con poca escolaridad. Conforme los hispanos van adquiriendo mayor escolaridad o simplemente se van insertando, por el trabajo por ejemplo, en otro tipo de sociedad, dejan de hablar ese espanglish, o bien para hablar sólo en inglés, o bien para hablar a veces en inglés, a veces en un español estándar (aunque dialectal, necesariamente). Obviamente ese espanglish no es (ni tiende a ser) un criollo o pidgin. Para ello, entre otras cosas, se requeriría que los grupos de hispanos que utilizan ese tipo de dialecto impusieran a los demás hispanohablantes y, sobre todo, a los medios (hispanos) de comunicación, su modo de hablar. Me parece que está sucediendo precisamente lo contrario.

Ello no quiere decir tampoco que todo el español (ni mucho menos) que se habla en los Estados Unidos goce de buena salud. En primer lugar hay que reconocer, con Silva Corvalán, que "el uso del español declina a través de las generaciones" y que "esta situación parece ser la norma no sólo en el trabajo, la iglesia y otros lugares públicos, sino también en el ámbito familiar" (p. 109). Lingüísticamente hablando, se observa, en general, una ausencia de proceso de estandarización. Esto aumenta su heterogeneidad, evidente en los inmigrantes de la primera generación. Los hispanos nacidos en los Estados Unidos presentan una variedad relativamente más homogénea, caracterizada por una situación de bilingüismo: simplificación gramatical y léxica, préstamo masivo del inglés, e intercambio de códigos (alternancia entre el español y el inglés en el mismo turno de habla). Un niño nacido en Estados Unidos que vive en contacto con sus abuelos hispanos puede adquirir el español en casa; pero su dominio será casi siempre limitado y su nivel de comprensión más desarrollado que el de producción. Por lo contrario, muchos inmigrantes de segunda generación hablan el español con cierta fluidez y su dialecto tiene sólo un "sabor diferente": incorpora calcos léxicos, hay intercambios de códigos, pero sin dejar de ser plenamente inteligible. Hay, finalmente, en los Estados Unidos, un español más o menos estandarizado,

que podría llamarse culto, muchas veces perfeccionado en la escuela, que no va a la zaga de las demás variedades de la lengua española en el mundo. No es obviamente la variedad predominante, pero está presente no sólo en las universidades sino también en algunos canales de televisión y en la redacción de ciertos diarios impresos, como *La Opinión de Los Angeles*.